

En el sudoeste soviético Ucrania, Bielorrusia, Moldavia... El separatismo en efervescencia

“LA HISTORIA HA DEMOSTRADO que la existencia misma de un imperio multiétnico es un anacronismo que provoca condiciones intolerables para todas las naciones que lo conforman”, concluía la declaración aproba-

da en la Primera Conferencia de los Movimientos Democráticos Nacionales de los pueblos de la URSS, celebrada en enero de 1989 en Vilna (Lituania). A dicha reunión asistieron representantes de Armenia, Georgia, Ucrania, Lituania, Letonia, Estonia y Bielorrusia. Precisamente las regiones en las que el despertar nacional ha tenido mayor auge.

En el curso de los últimos meses la mayoría de las quince repúblicas soviéticas ha declarado su soberanía. Es la exacerbación del sentimiento nacionalista, reprimido durante tanto tiempo. Es también el rechazo a un sistema político rígido, altamente centralizado y burocratizado, que ha generado profundas desigualdades económicas en el desarrollo de las repúblicas; al reproducir la división “socialista” del trabajo, vigente hasta hace poco en Europa del Este. En tanto que unas pocas repúblicas poseen un alto grado de industrialización (Rusia y Ucrania), la mayoría sólo produce recursos naturales y materias primas.

Pero el impulso separatista también pone de presente el descontento de la población soviética ante una política de reformas, muy publicitada, pero con pocos resultados tangibles. Aparte del deterioro generalizado y progresivo del nivel de vida en todos los confines soviéticos.

Recientemente Ucrania y Bielorrusia se sumaron a la insubordinación de las repúblicas frente al poder central del Kremlin. Son los territorios en donde el proceso histórico de rusificación forzosa de la población parecía haber alcanzado mejores resultados. Sus habitantes son eslavos, y tienen afinidad lingüística y cultural con Rusia. Además de estos factores de identificación, a partir de los años cincuenta sus cuadros ascendieron con rapidez por la intrincada burocracia del partido y del Estado. De esa forma, los gobernantes de Moscú trataron de ganarse su respaldo a su política imperial frente a las otras naciones de la URSS y los países de su órbita.

El caso de Ucrania resulta particularmente inquietante para Gorbachov. Con una población de 51'200.000 habitantes, es la segunda república soviética, después de Rusia. Se le considera el principal granero, no sólo del país, sino del continente europeo. Posee también abundante ganadería. Aparte de ello, es un centro minero e industrial de primer orden. Suministra a las otras repúblicas petróleo, gas natural, carbón, además de aviones, automóviles, computadores y robots. Produce la quinta parte de la maquinaria y de los productos químicos de la URSS. En las dos repúblicas más importantes se concentra la mayor parte de la industria de acero del país.

Al igual que en las demás regiones, el malestar social en Ucrania permaneció por mucho tiempo soterrado. En los años 60 se presentó un importante movimiento nacionalista que fue reprimido por el Kremlin. En esa ocasión se destituyó a Piotr Shelest, dirigente del partido en la república, por simpatizar con dicha causa. Tiempo después, ya en la era de la perestroika, los llamados grupos informales intentaron establecer una organización de Frente Popular, pero las autoridades no se los permitieron. Para fines de 1988 el esfuerzo por canalizar el sentimiento nacionalista quedó en manos de los intelectuales. Estos conformaron, junto con otros sectores de la población, el “Movimiento Popular Ucraniano en apoyo a la Reestructuración”. En enero del año pasado dicha organización convocó a la democratización políti-

ca, a una mayor autonomía económica para la república, y al apoyo oficial para la supervivencia del idioma y la cultura ucranianas. Por último, hace algunas semanas el parlamento de la república aprobó una declaración de soberanía, que abarca su política interior y exterior, su economía, finanzas y fuerzas armadas. Siguiendo el ejemplo de la Federación Rusa presidida por Yeltsin, los legisladores ucranianos rechazaron la reforma económica de Gorbachov que está en curso.

Auge de las tensiones laborales

UCRANIA SE HA CONVERTIDO también en epicentro de la agitación laboral que conmueve al país. El deterioro de la producción industrial en los últimos tiempos ha incidido en este fenómeno. En junio pasado, un congreso obrero realizado en la ciudad de Donetsk rechazó abiertamente el supuesto carácter obrero del Partido Comunista de la URSS y llamó a la renuncia del gobierno central. Se pidió la eliminación de las células del partido de las minas y del ejército.

Un año después de las huelgas obreras que sacudieron buena parte del país, desde Siberia hasta Ucrania, los trabajadores no han experimentado mejora alguna en sus condiciones de vida y de trabajo. Frustrados y golpeados por la crisis económica, amenazan con reanudar las huelgas en una mayor magnitud durante el presente verano. Por otra parte, desde hace un año también los mineros de Ucrania incluyeron entre sus peticiones el derecho a conformar sindicatos nacionales, siguiendo el modelo de Solidaridad en Polonia.

Pero el descontento laboral que se percibe en Ucrania no es un ejemplo aislado. A lo largo del extenso territorio de la URSS, los más diversos sectores comienzan a hablar de huelga: desde los pescadores del lejano oeste hasta las profesoras de jardines infantiles en Moscú y sus trabajadores de la cultura. En esta capital se produjo hace pocos meses una ruptura en los sindicatos oficiales. El ala liberal se separó para conformar la "Federación de Sindicatos Independientes de Rusia", que dice agrupar cerca de 40 millones de afiliados, la mitad de la fuerza sindical de la URSS. Su dirigente anunció que apoyará a los mineros si entran en huelga. Por otro lado, Boris Yeltsin le ha pedido a los trabajadores rusos una moratoria en las huelgas de dos a tres años, para darle a su gobierno una oportunidad de reformar la economía. Es indudable que actualmente su influencia es muy grande, incluso en las repúblicas no rusas. Pero es poco probable que baste para contener a los enardecidos trabajadores y neutralizar su levantamiento.

Bielorrusia: por una cultura autónoma

EN BIELORRUSIA (O RUSIA BLANCA) los intelectuales y artistas también han desempeñado un importante papel en el movimiento renovador que recorre al país. En 1986 éstos le enviaron al mandatario soviético una carta en la que le pedían "salvar al pueblo bielorruso de la extinción espiritual". También en esta república recibieron el apoyo de grupos informales, la mayoría

CIENCIA POLÍTICA

de los cuales no responde a una orientación política sino a intereses primordialmente científicos, filosóficos o literarios. En junio de 1989 se conformó el Primer Frente Popular Bielorruso.

A diferencia de Ucrania, en donde no se ha gestado un movimiento nacionalista verdaderamente popular y masivo, en Bielorrusia surgió uno de grandes dimensiones, encaminado a recuperar las tradiciones nacionales. En ello se han apoyado para forjar la unidad de la república. Es un movimiento que propugna por una cultura bielorrusa independiente, como reacción contra la anquilosada cultura oficial impuesta por el Kremlin. Como no tienen acceso a la prensa oficial, se han visto forzados a recurrir a publicaciones "samizdat" (clandestinas), cada vez más numerosas. La semana pasada el parlamento de esta república también adoptó por unanimidad una declaración de soberanía.

Moldavia: el parentesco con Rumania

EN MOLDAVIA, UNA DE LAS REPUBLICAS más pequeñas de la Unión, el sentimiento nacionalista e independentista es aún más fuerte. Hasta 1940 esta región formó parte de Rumania, país con el que tiene identidad lingüística y étnica. Ha formulado pronunciamientos bastante radicales en materia económica y política. "Mi deseo es convertir a Moldavia en la primera república del este de Europa que se une a la comunidad europea", dijo Druc, uno de sus más destacados economistas, expulsado del partido en 1972 por sus posiciones disidentes. El Frente Popular allí constituido pidió el retiro de las tropas de "ocupación soviética", así como de la KGB. Su objetivo último es crear la república rumana de Moldavia, e integrarse al país vecino.

El auge del nacionalismo y el ansia de soberanía de las distintas repúblicas es sin duda el problema más serio que afronta la URSS. Ha sido una reacción en cadena, desatada por la nueva política de Gorbachov, y acelerada por la crisis económica. Está amenazada la integridad y la supervivencia misma del país más grande de la tierra.

En reciente reunión con los presidentes de las quince repúblicas, el mandatario soviético puso en consideración un tratado para conformar una confederación de repúblicas soberanas. El gobierno de Moscú solo retendría la política exterior y los asuntos militares. Las repúblicas contarían con una mayor autonomía económica y política. Hasta el momento, sólo se trata de una propuesta que debe atravesar el tortuoso camino de la toma de decisiones en la URSS. Y, a juzgar por la velocidad de propagación de la onda separatista, es muy probable que el remedio no llegue a tiempo.

Consuelo Ahumada.